

Conversando con Mercedes Abad, Cristina Fernández Cubas y Soledad Puértolas: “Feminismo y literatura no tienen nada que ver”

Esta conversación tuvo lugar en la Universidad de California, Los Angeles, el 3 de mayo de 1991.

Barbara Zecchi: Para empezar queríamos haceros una pregunta muy general. En EE.UU. nos llama mucho la atención que tantas escritoras españolas digan que no son feministas. ¿Cuál es vuestra postura al respecto? ¿Sois feministas? ¿Qué es el feminismo en España?

Mercedes Abad: No creo que la manera de abordar los problemas de la literatura —o sea, cuando estás ante un trabajo creativo— no creo que lo aborde de manera distinta una mujer que un hombre. Los problemas que se te presentan al enfrentar tu trabajo son exactamente los mismos. En el caso concreto de la literatura erótica, lo que siempre se ha dicho, a propósito del desconocimiento por parte del hombre de la sexualidad femenina y del cuerpo femenino, no es diferente del desconocimiento por parte de una mujer del cuerpo masculino, de la sexualidad masculina; que es algo que también se puede dar.

Entonces creo que jamás lo he abordado desde ese ángulo, desde reivindicar a la mujer. . . . Simplemente soy una mujer y eso de alguna manera ha conformado mi sensibilidad de una forma distinta. Evidentemente, debe de haber variado alguna cosa el hecho de ser mujer, de ser bajita, de haber nacido en la clase social en que he nacido. Sin embargo, el hecho de ser mujer no lo valoro por encima. . . . Creo que muchas veces es más importante la clase social de la que procedes que tu sexo. Es más determinante porque si una mujer puede acceder a unos estudios tiene evidentemente más posibilidades que un señor nacido en una clase social baja. Entonces veo el factor sexo como uno más de los muchos aspectos que han condicionado mi escritura.

Barbara: Entonces, ¿tiene sentido un simposio sobre la mujer (como éste en el que estamos participando)?

Cristina Fernández Cubas: Para mí tiene sentido. Es que aquí hay un problema. . . A veces estamos diciendo lo mismo con palabras distintas y no nos ponemos de acuerdo. Ninguno de nuestros libros se puede considerar feminista. Cuando nos preguntan “¿Es Vd. feminista?” lo que entendemos es si estamos trabajando activamente en una organización que lleve este nombre.

Mercedes: Es decir, si actúas como portavoz de tu sexo. En este sentido, por ejemplo, no lo soy.

Cristina: Yo tampoco. Y además hay otra cosa: hay escritoras que ahora quizá se están desmarcando, pero que en un momento han dicho que ellas cuando se ponen a escribir tienen que pensar: “soy mujer, soy mujer,” veinticuatro horas al día. Yo ya lo sé que soy mujer. No me lo tengo que recordar.

Mercedes: Además lo sabes y punto.

Cristina: Y es que literatura y feminismo no tienen nada que ver. Para mí un libro feminista es un libro que hace bandera de una serie de ideas feministas. Y por otro lado, creo que también se exagera en cuanto a que se habla mucho de la discriminación de la mujer. O sea, se nos aplican a veces, cuando sales fuera de España, unos esquemas que no son los nuestros. Porque, por ejemplo, en España la mujer, como en muchos países, ha estado y está discriminada, pero en las pocas cosas en que no lo está es en el mundo artístico.

Barbara: ¿No tenéis problemas de discriminación?

Cristina: No. Tenemos los mismos problemas que los hombres. Y además en España ha habido siempre mujeres escritoras. Cuando yo era pequeña estaban Carmen Laforet, Ana María Matute, poco más tarde Carmen Martín Gaité. . . Mujeres de éxito, que ganaban premios muy prestigiosos en la misma competencia con los hombres, en iguales condiciones. A nadie se le ocurría, en ningún momento, hacer una antología de esas tres mujeres. A nadie se le ocurrió decir “son femeninas,” en absoluto. Esta es una cosa posterior. Hemos nacido en un país en el cual ser escritora era una cosa natural. Puede haber discriminación en otros tipos de carrera.

Mercedes: Yo creo que sí hay discriminación. Lo sé por una amiga que trabaja en el laboratorio de una fábrica en que las mujeres cobran menos en el mismo nivel de responsabilidad por el simple hecho de ser mujeres.

Cristina: Existe. Y luego, también, el intento de que las mujeres no accedan a ciertos grados altos. Ahora, en la escritura. . . ¡por favor!

Vicente Carmona: Al respecto de eso, quería hacer una pregunta a Soledad sobre tu libro *Todos mienten*. ¿Por qué eliges a un narrador masculino?

Soledad Puértolas: Esta misma pregunta me choca, porque no la hacen a los hombres. ¿Por qué choca que una mujer asuma una voz masculina? También lo hago en *El bandido* y era lo primero que me preguntaba todo el mundo y yo me quedaba perpleja. Nunca pensé que nadie me iba a preguntar esto. Me salió. Como escritora soy libre y cojo realmente la voz que viene a mi cabeza. Estos dos narradores, tanto en *El bandido* como en *Todos mienten*, son, a lo mejor, un tipo de hombre que me interesa y al que he elaborado en diversa manera. ¿Por qué no me preguntan por qué escojo a una mujer? Es que da igual. Es que yo, cuando escribo, no soy mujer. En este sentido soy también hombre. Soy de todo. . . O sea, soy una persona con capacidad para escribir, espero. Y si no, me lo creo en ese momento. La tenga o no la tenga. Y me meto en un personaje, sea hombre, sea mujer, sea mono.

Mercedes: En una crítica de *Libertinajes sabáticos*, que era una buena crítica, me reprochaban que no hubiese asumido voces femeninas.

Soledad: Que es lo que, parece, esperan de ti. Yo creo que allí sí que hay discriminación: y es que a la mujer, una vez que ha escrito y que ha publicado se le lee de otra manera, porque se le lee esperando que aporte algo respecto al mundo femenino, y si aporta algo respecto al masculino causa perplejidad. Porque claro, esa pregunta se hace pensando que yo sólo debo escribir sobre mujeres, lo cual me parece una injusticia tremenda. Yo voy a escribir de lo que quiera y como lo han hecho los hombres siempre.

Cristina: Pero ahí entramos en otra cosa. Las mujeres leen mucho en España también. Pero una gran parte de estas mujeres lectoras, cuando leen, están buscando el espejo: se identifican con la protagonista y buscan sus problemas en ella. Y eso no es exactamente literatura.

Mercedes: En literatura tú te identificas con un protagonista masculino y eres mujer. Te identificas con su concepción del mundo, con su manera de ver la vida.

Soledad: ¡Cuántos héroes de la literatura, siendo de distinto sexo al mío, han sido héroes con los que me he podido identificar! Y cuántos hombres se identifican con un personaje tuyo femenino, porque han conectado con él. . . O sea, que lo del sexo en la literatura me parece que no es lo adecuado. Me parece que lo de literatura de mujeres es un problema que estaría mejor planteado en un departamento de sociología, o de psicología; pero en un departamento de literatura no es un problema relevante, porque los problemas que tiene un escritor son iguales a los que tiene una escritora y el resultado de una obra se tendría que analizar de la misma manera.

Poner como primer baremo el sexo, me parece que es desenfocar toda la obra de la mujer. Ahora. . . , si es un analista o un sociólogo que quiere estadísticamente ver cuántas veces utilizamos la palabra “a ver,” que a lo mejor las mujeres la utilizamos más, pues es un problema extraliterario.

Vicente: Al respecto de eso que estáis planteando ahora: ¿vosotras pensáis que en la cuestión del propio enfrentamiento con la escritura —la reivindicación de la voz— pueden ser diferentes los planteamientos vuestros que los de un hombre y en qué sentido son similares?

Cristina: Yo creo que nos estamos empeñando en ver que todo lo que las mujeres han escrito es distinto.

Mercedes: Yo creo que simplemente habría que invertir la pregunta. Yo creo que entre los planteamientos de Soledad, los de Cristina y los míos, habrá cosas en común, pero hay diferencias abismales. Y no creo que estas similitudes se puedan achacar a nuestro sexo.

Soledad: Engrandecer lo que haya en común me parece un desenfoque.

Mercedes: No es debido a que seamos mujeres.

Vicente: ¿Para vosotras, estaría por delante una consideración ideológica antes de una consideración de género?

Soledad: Es que ideología tampoco.

Cristina: A ver, precisa algo más.

Soledad: Precisa lo de ideológico.

Vicente: Me refiero en concreto a una confrontación con el momento en que estáis viviendo, una postura.

Soledad: ¿A una visión del mundo te refieres?

Vicente: Me refiero al mundo español en un determinado momento.

Soledad: ¿Político?

Cristina: Una pregunta: ¿partimos de la base que literatura tiene que ser siempre literatura de denuncia?

Vicente: No, sin necesidad de que sea literatura de denuncia, por supuesto.

Soledad: Es que entonces no sé si estamos nosotras en esta posición.

Cristina: Yo creo que no. Literatura es un juego, es un arte, es muchas cosas. Además que todo es ideología.

Jeff Lamb: Puede ser parte de esto, que los críticos y los estudiantes académicos buscan imponer una categoría en una novela, te van forzando. . .

Mercedes: Forzando el texto . . .

Cristina: Y son muy dueños de hacerlo.

Soledad: Hombre, son muy dueños pero a la autora, casi mejor que no nos lo digan.

Mercedes: El ejemplo sería ayer, las preguntas que me hicieron después de la conferencia, cuando me dijeron del cuento que leí. Una señora salió diciendo que claro que ese cuento estaba hablando de la estructura familiar que es opresora para la mujer. Ese punto, pues, no lo dice porque . . . No lo dice y punto. Lo digo yo porque yo soy su autora.

Soledad: Ahora, es muy dueña la otra de decirlo. Ahora, en mi caso lo único es que no me lo digan a mí. Que se lo digan a otros, a mí que no me expliquen mi obra.

Sherry Velasco: ¿Qué pensáis de este simposio, como “simposio de mujeres”?

Cristina: . . . No me parece mal a mí. Precisamente el estado de la cuestión es tan distinto de un país a otro que quizá sería conveniente aclarar las cosas de una vez por todas . . . Me parece estupendo.

Soledad: Y luego leer las ponencias y no están todas sesgadas a la literatura feminista, sino que hay una variedad de cosas . . . En principio, que se hable de esto, como es un tema en el que no estamos todos de acuerdo, está bien . . .

Barbara: Cristina, tú antes hablabas de un corsé que te parece a veces muy estrecho —refiriéndote a teorías literarias feministas francesas y anglosajonas. ¿Crees que haría falta un “corsé español,” en otras palabras, crees que haría falta que la teoría literaria feminista se hiciese más fuerte en España?

Cristina: Yo creo que sobra.

Soledad: Yo creo que sobra. Yo no sé si la hay. Pero si no la hay, mejor.

Cristina: Mucho mejor, y que no llegue. Porque mira, lo que está pasando ahora en Alemania y en Italia es absolutamente terrible. Me han pasado tantas cosas que ya no son anécdotas, sino una minienquesta. En Italia te van a hacer una entrevista y te encuentras con la periodista que, como no tenía mucho tiempo, sólo se ha leído los cuentos en los que en el enunciado hay un nombre de mujer. Esto ya. . . Y además, que a lo mejor no tiene nada que ver. A lo mejor es la gata que se llama así, o es un lugar. Eso primero, y segundo, concluye que mis relatos son sobre la amistad femenina. Tercero, me pregunta: “¿Vd. cuando lee un libro se lo enseña a sus amigas?” Yo me quedé aterrada. Se fue corriendo porque tenía que

entrevistar a Gorbachov y yo me pregunto si iba a entrevistar a Raisa. Eso me ha pasado muchas veces. En Alemania también, cuando has terminado tu lectura, otra vez te dicen “Recuerda que eres mujer.” Porque siempre se levanta alguien, latinoamericano generalmente, y te pregunta: “¿Vd. como mujer ha tenido que luchar contra sus padres, contra sus hijos, contra su marido, para poder escribir?” Te cuentan su vida, quieren el espejo. Y si tú les dices: “Pues, miren, perdonen, no . . .”

Soledad: . . . les molesta.

Cristina: He tenido que luchar con el papel en blanco, pero ni con mi marido, ni con mis padres, ni con mis hijos.

Mercedes: Yo he tenido que luchar con mis padres, pero no porque fuera mujer, sino porque mi padre se había metido en la cabeza que yo fuera farmacéutica, o secretaria, o arquitecta, como cualquier hijo. . . porque las letras son una ocupación más ociosa y mal considerada por los padres de uno.

Cristina: Pero peor para un hijo. Si el chico de una casa dice: “Yo quiero ser escritor” lo más probable es que el padre se lo prohíba terminantemente; porque en España, hasta hace poco, ser escritor significaba morir de hambre. Hace poco, ahora ya no. Pero si la hija, dentro de la educación tradicional por la que no se espera nada de ella, quiere escribir en su cuarto, pues mejor.

Jeff: A veces esto sale del contexto de ustedes . . . que están escribiendo desde el punto de vista de una mujer casada, de la clase media. Los críticos van a buscar las características de la obra, desde esta perspectiva. Van sacando elementos, los que de ustedes salen naturales, y ellos van imponiendo sus propias interpretaciones.

Cristina: Realmente que, más que leer un texto y ponerse al servicio de . . . lo que nos están haciendo muchas veces es . . . hay un corsé e intentar que nuestro texto encaje en el corsé. Es como un corsé de talla única y que, sea una señora oronda o una señora delgadísima, pues a todos nos tiene que ir. Esa es la sensación que me da: que cogen las cosas por los pelos, como dicen, en vez de ponerse al servicio de . . . ¿Qué es lo que pretendió esa señora? ¿un divertimento? ¿una cierta parodia? ¿una . . . intentando que al mismo tiempo tenga calidad? No, pues aquí hay “la familia,” como tal, como . . . etcétera.

Soledad: Como es mujer. . . Allí está el prejuicio. Entonces yo creo que esto está perjudicando la lectura de la cosa dicha que está allí. La “discriminación” que existe a la hora de la lectura y a la hora de leer.

Cristina: Es que muchas son las mujeres que se auto-discriminan, nos estamos autosegregando.

Mercedes: Lo que ocurre es que estamos ya un poco reaccionando contra eso: en España en este momento se están dando cosas, yo creo que bastante tristes. Empiezan a hacer series de televisión escritas por mujeres. Yo empiezo a hartarme de esas cosas, cosas escritas por mujeres, dirigidas por mujeres, en las que sólo participan mujeres. Y bueno, entonces. . . pues un amigo me decía el otro día: “Voy a hacer una serie de televisión escrita por hombres y dirigida por hombres,” ¿me entiendes? Es que es totalmente demencial este planteamiento. Porque es autosegregación.

Jeff (a Soledad): Usted que ha tomado cursos. . . me han dicho que ha estudiado en UCSB, ¿cómo ve la importancia de un crítico, un académico, que escribe creación? O sea, ¿qué importancia tiene escribir ficción y hacer análisis de textos?

Soledad: En mi caso, no tanto; hice el “Master’s” y me planteé lo de hacer el “Ph.D.” Y tuve la tentación de hacerlo porque me gustaba, . . . me gustaba: me gustaba la literatura, me gustaba leerla, me gustaba escribir sobre ella. Sin embargo, regresé a España y no me dediqué a enseñar porque tampoco creo mucho en el tipo de crítica literaria científica, y me parece que todas las clasificaciones y todos los vicios del profesor. . . más bien me horrorizan. (**Risa de todos.**) Cuando hago crítica nunca la llamo crítica, la llamo comentario literario, de cosas que me gustan y escribo —igual cuando escribo una novela— en un tono muy subjetivo. Eso es lo que creo. No creo yo que se pueda establecer que una obra es buena por tal, tal o cual razón de una forma objetiva: es algo enormemente subjetivo y no se puede establecer de forma técnico-científica. Yo soy un poco escéptica al respecto.

Sherry: Habéis hablado las tres sobre géneros literarios. ¿Estáis planeando trabajar en otros campos como poesía o teatro. . . ?

Mercedes: A mí me apetecería mucho la poesía (bueno, escribía poemas cuando era joven . . .) pero es un género que no he experimentado en absoluto . . . El teatro me apetece especialmente. Creo que es un género muy difícil y además es como todo un reto porque, en España especialmente, no hay escritores jóvenes que escriban teatro aparte de tres o cuatro . . . Gala no es alguien que pretenda experimentar o innovar el lenguaje teatral; y está ocurriendo algo muy particular: la gente se está alejando del teatro porque no ofrece nada renovador, nada nuevo. Me parece un género que alguna vez será un desafío para mí abordar.

Cristina: El género de la poesía lo he practicado pero eso pertenece a mi vida privada. He practicado algún ensayo de teatro hace muchos años, pero nunca lo acabé. Lo que sí creo que dentro de algunos años haré es un ensayo . . . Dentro de siete u ocho años y desde luego va a ser muy subjetivo . . .

Soledad: Va a ser revulsivo . . .

Cristina: Siempre he dejado claro que no soy profesora de literatura . . . y que yo soy escritora y entonces tengo otra mirada, por un lado puede ser más inexacta pero por otro lado es muy libre . . . El único problema es que dentro de siete años lo tendré terminado, Soledad también, y espero que no concurramos juntas al premio Anagrama porque será un problema.

Soledad: Yo haré esto, los ensayos, me gusta mucho. Cuando me gusta mucho una novela o tengo una idea general, más o menos literaria sobre las cosas, me divierte mucho escribirla. Me divierto mucho haciendo estos pequeños pinitos filosófico-literarios. Creo que lo he hecho siempre y lo haré. De los géneros, desde luego donde me siento más cómoda por ahora, es en la novela y en el cuento, depende por temporadas y, desde luego, lo que en realidad me gusta en el mundo es la poesía. He escrito muchísima poesía pero también pertenece a mi vida privada inconfesable. Y creo realmente que si hay algo que valoro es una buena poesía. Me parece sublime. Pero no creo que los dioses me inspiren demasiado. Pero si algún día me inspiraran sí publicaría un libro de poesías.

Barbara: Mercedes, cuando ayer hablabas de las etiquetas incómodas, ¿la de “erótica” era una de ellas?

Mercedes: ¿Si me considero “erótica”? A ver. Te vuelvo a contar un poco mi gran problema. Cuando envié el manuscrito de *Ligeros libertinajes sabáticos*, todos los amigos me decían que iba a ganar. Sin embargo yo no lo creía porque mi libro no era erótico, o en todo caso no era lo esencial de este libro: yo creo que el humor era bastante más importante. En todo caso, creía que no era un libro que se podía leer con una sola mano. Pero luego la gente es muy rara y hubo gente que me dijo: “Yo con este cuento. . .” Y yo: “Mira: ¡estupendo, estupendo!” Pero yo tenía un serio problema: o sea, pensaba que no era demasiado erótico. Claro que evidentemente las relaciones sexuales son un tema que aparece en cada uno de los cuentos, pero, por ejemplo, el último, el que daba el título antes al libro —“Ese bautismo tuyo tan peligroso”— es la reflexión de alguien donde la única alusión sexual que aparece —es un monólogo— es a las berenjenas con olor a región sacra que cada día tiro al cubo de basuras. O sea, son alusiones absolutamente veladas y ese cuento para mí no es erótico.

Barbara: Entonces, ¿por qué crees que te definen así? ¿Una mujer que habla de sexo es una escritora erótica, mientras que un hombre que habla de sexo, no necesariamente lo es?

Mercedes: Yo me presenté a un premio erótico. Cuando te presentas a un premio erótico tienes que tener claro que tienes que pasar por las reglas

de puntuación: yo asumía como una regla, desde el principio, que tenía que ser erótico, pero, como bien ha dicho Cristina, un cuento es absolutamente despótico y entonces llega un momento en que te atrapa y te lleva en una dirección que, a lo mejor, tú no tenías prevista; en mi caso esta dirección fue el humor, la parodia, lo burlesco, y cuando acabé el libro yo me lo había pasado muy bien. Claro que quería hacer un libro erótico, si no no hubiera pensado en *La sonrisa vertical*. Están los elementos, pero tratados de otra forma. Hay una mirada distinta, yo creo.

Soledad: Yo me imagino que si gana el premio no es porque sea el más erótico —seguramente hubo unos libros más eróticos— sino porque era el mejor, el más interesante, con la mirada más original e incluso por el humor, la capacidad de darle un tono humorístico. La etiqueta no le cae por ser mujer, sino por haberse presentado a un premio erótico. Le habría podido pasar a un chico.

Cristina: Además fíjate que fue su primer libro.

Mercedes: Tenía veinticinco años. Fue más importante la edad. Lo llamativo del caso era que yo fuera tan joven, además de mujer.

Soledad: La conjunción de mujer y joven: al hecho de ser mujer se unía el de ser joven.

Vicente Carmona
Jeffrey Lamb
Sherry Velasco
Barbara Zecchi
University of California, Los Angeles